

PROBLEMÁTICAS EN TORNO DEL ROL DE LA DIRIGENCIA ITALIANA EN LA
SOCIEDAD ARGENTINA. EL DOBLE VINCULO

Leticia Prislei (*)

Las migraciones, fenómeno complejo, se han realizado y siguen en vigencia en la actualidad motivadas por múltiples razones, ya sea siguiendo rutas comerciales, de peregrinaje, atraídas por focos de "cultura", convocadas por sociedades más tolerantes o como posibilidad de realización de las más misteriosas fantasías. Sin embargo, las grandes migraciones desde el siglo XVI hasta la actualidad se pueden agrupar, de acuerdo a su signo dominante y teniendo como referencia a América, en:

a) Las migraciones motivadas por la conquista y colonización del nuevo mundo realizadas entre los siglos XVI y XVIII;

b) Las migraciones europeas de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX que fueron motivadas, en sus lugares de origen, por el crecimiento demográfico, el proceso de industrialización y los consiguientes conflictos de desocupación;

c) Las migraciones de nuestro siglo impulsadas por:

1) Las confrontaciones político-ideológicas y económico-sociales que dan origen a grupos masivos de "refugiados políticos";

2) Los excedentes de población y de capitales de algunas sociedades que dan origen a los "emigrados con capital" y

(*) Este artículo fue reelaborado a partir de una ponencia presentada a las Jornadas sobre "Inmigración, Pluralismo e Integración" organizadas por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), 1984.-

3) Las migraciones de los países limítrofes motivadas o bien porque uno de los países del área entra en un proceso económico ascendente, o bien por cuestiones de intolerancia y persecución políticas. A veces estas alternativas juegan simultáneamente.

En todos los casos, desde el Siglo XVI, grandes grupos se "encuentran", grandes grupos que traen consigo y otros que tenían consigo en el lugar del "encuentro" formas de organización económica, estructuras políticas, formas de relaciones sociales y su propio utillaje mental. Las características y desarrollo de estos fenómenos ha inquietado tanto a sus contemporáneos como a los hombres de nuestra época. La conceptualización de los mismos está ligada a palabras-conceptos que aunque revestidas con ropajes de una posible "cientificidad", y sobre todo tratándose de Ciencias Sociales, no son "inocentes". Por ello hay una exigencia de situacionalidad de las palabras-conceptos en los contextos o modelos teóricos utilizados de modo tal que remitan a los emisores del discurso teórico y a su visión integral de los procesos globales de los que se ocupan.

Respecto de la bibliografía que hemos consultado y en orden de situar algunas problemáticas señalamos que:

a) En el área europea (1) los antropólogos ingleses utilizan como palabra-concepto para referirse al fenómeno que nos ocupa: "culture contact" o "culture change"; los intelectuales franceses prefieren "encuentro" o "interpenetración de civilizaciones" e incluso "aculturación". Justamente "La Aculturación" fue el título del XII Congreso de Ciencias Históricas que se reunió en Viena. "Aculturación" es una palabra-concepto largamente discutida porque su carga significativa parece no poder escindirse de la utilización que se ha hecho de la misma ligándola especialmente a los procesos de la conquista y colonización del Nuevo Mundo llevando implícita la política de dominación de una cultura sobre otra y la eventual anulación de la nativa. Sin embargo, hay intentos de redefinición sin concretarse en una palabra-concepto única

y globalizadora sino en la posibilidad de discusiones entre los intelectuales de las diferentes Ciencias Sociales que lleven a la elaboración de un conjunto de palabras-conceptos acordados aceptando la libertad de utilizarlos de acuerdo a las realidades nacionales de cada estudioso;

b) En el área norteamericana (2) se utilizan como palabras-conceptos, entre los antropólogos, tanto "transculturación" como "aculturación" con un significado sinónimo. Los historiadores optan por una escasa utilización de una palabra-concepto globalizadora, prefieren poner un énfasis mayor en la periodización y en el empleo de modelos predominantes en cada etapa analizada entre los cuales cabe mencionar el modelo "melting pot" y el del "pluralismo cultural";

c) En el área latinoamericana (3) hay intelectuales que optan por la palabra-concepto "aculturación". Otros realizan su análisis desde una perspectiva latinoamericanista, ponen énfasis en la relación histórica de los pueblos de Latinoamérica con respecto a las potencias internacionales, y se inclinan por la palabra-concepto "transculturación". Entienden por tal: "... la situación que se origina en el contacto de comunidades con diferentes culturas, a la influencia y mutuas transformaciones de dichos pueblos merced a la interacción de sus patrimonios materiales, sociales y espirituales" (4). Notemos que tanto Yampéy, médico y psicólogo social argentino que se ocupa fundamentalmente de grupos migrantes de los países limítrofes, en particular de los paraguayos, como Arguedas, escritor y estudioso de problemas antropológicos del Perú y de la cultura quechua, utilizan la misma palabra-concepto: transculturación. En el caso de Arguedas la hace extensiva a la época de dominación hispánica.

Desde mi perspectiva esto está indicando ciertas peculiaridades del caso latinoamericano que debemos precisar. Particularmente y en forma insoslayable hay que aludir a la problemática de la "identidad nacional". En los casos de los países europeos y /

norteamericanos, en especial los Estados Unidos, se ha ido consolidando, sin considerar que por ello no hagan revisiones o reconsideraciones aún en el presente y probablemente en el futuro, ciertos rasgos propios de "identidad nacional" mantenidos por los grupos dirigentes y que cuentan con el consenso de los grupos mayoritarios. Su propio desarrollo económico-social les ha permitido trascender las fronteras nacionales y crear organizaciones continentales y aún mundiales que les permiten impulsar modelos de identificación más abarcativos como por ejemplo "modo occidental de vida". Sin pretender simplificar el análisis de esta problemática en lo que respecta a los países mencionados, me referiré a Latinoamérica y luego a la República Argentina. En Latinoamérica nada aparece como proceso en gran parte resuelto ni en lo que hace a su situación política, ni en lo económico-social, ni en la identidad nacional, por el contrario todas estas problemáticas son permanentemente actualizadas. Subsisten en los países latinoamericanos, con matices acentuados en algunos aspectos, las estructuras indígenas precolombinas con sus expresiones materiales y espirituales, la influencia hispánica, la de los inmigrantes transoceánicos del siglo pasado y parte del actual, el movimiento permanente de grupos migratorios de los países latinoamericanos entre sí. Esto no significa que no haya habido aproximaciones, rechazos, aceptaciones. Pero, ¿han decantado? Diría que en parte sí, pero persiste una afanosa búsqueda por delinear un claro perfil propio. Uno de los testimonios de ello, en lo que hace al Perú, es la labor de Arguedas. Este intelectual mestizo, educado por los blancos, señalaba: "no soy un aculturado", y se concebía como un "transculturador". Para realizar la tarea de "transculturar" Arguedas consideraba fundamental contar con los intelectuales para que mediaran entre el viejo tronco de la cultura quechua y la cultura políticamente dominante de los blancos (5).

Excede mi campo de análisis profundizar el caso latinoamericano en su conjunto, y aún para el caso argentino considero necesario precisar lo siguiente:

a) En el país debemos considerar ritmos diferentes con problemáticas diversas según la regionalización y según tengamos en cuenta áreas rurales o urbanizadas. En este último caso hay que tener en cuenta situaciones intermedias o "umbrales" puesto que hay áreas rurales en una vinculación muy estrecha con las urbanizadas. El área de influencia de los españoles, en el Siglo XVI, a principios del Siglo XIX, no abarcó todo lo que es hoy el territorio nacional y algunas provincias han tenido y tienen una base indígena que ha sufrido distintas alternativas. Las corrientes migratorias transoceánicas de la segunda mitad del Siglo XIX hasta prácticamente la década del 40 también se han establecido siguiendo procesos particulares tanto en Buenos Aires como en el resto del país. Las décadas de 1940 a 1960, época de aceleración de cambios con una marcada concentración de población en las áreas urbanas, se caracterizan por flujos importantes de migraciones internas. Desde la década del 60 hasta la actualidad continúan con ritmos diferentes las migraciones de los países limítrofes y la llegada de refugiados políticos (que ya había comenzado durante la segunda guerra mundial, seguida luego por los argelinos y actualmente por algunos países asiáticos). Cabe agregar que se han producido fenómenos nuevos tales como el reingreso de migrantes internos a sus provincias o a otras empujados por la creciente de ocupación de las áreas urbanas y el número altamente significativo, en cifras que oscilan entre trecientos mil y dos millones o más (6), de emigrados argentinos al exterior;

b) La complejidad de la situación planteada a grandes rasgos en el apartado anterior nos exige la elaboración de marcos políticos, económicos, sociales y culturales, con adecuadas referencias a la situación demográfica, tanto para etapas más generales como para estudios más específicos. La coordinación de investigaciones y el intercambio entre los estudiosos de las Ciencias Sociales abocados a esta problemática facilitará la posibilidad de comprensión de la misma y evitará tanto la simplificación excesiva como la particularización exagerada;

c) La situacionalidad de las problemáticas que voy a tratar: "El rol de la dirigencia italiana en la sociedad argentina. La cuestión del "doble vínculo" las he ubicado en el contexto fundamentalmente de las áreas urbanizadas, con referencia a las rurales y entre 1870 y las primeras décadas del Siglo XX. La elaboración del modelo de análisis ha contado con sugerencias de lecturas por parte de estudiosos vinculados a la antropología y a la psicología social.

El modelo de análisis

a) El modelo de análisis vigente en la época o Modelo del Crisol-Asimilación. Se considerarán:

- Testimonios de la clase dirigente argentina
- Testimonios de la clase dirigente italiana
- ¿La puesta en crisis del modelo entre 1900 y 1910?

b) Un modelo elaborado desde el presente o Modelo Transculturación-Pluralismo de hecho. Se considerarán:

- ¿Por qué transculturación-pluralismo de hecho?
- La situación socioeconómica y sus conflictos
- Los grupos sociales, las "fronteras" y el cambio: identidad nacional y doble vínculo.

a) El modelo crisol de razas-asimilación

La República Argentina de la segunda mitad del Siglo XIX, pergeñada en la Constitución de 1853, se insertaría en un contexto mundial en el que existía una creciente influencia de Inglaterra como potencia industrial líder, en el que los países europeos transformaban sus economías internas al compás de los procesos de industrialización provocando excedentes de población que encontra-

rían una vía de escape en la demanda de mano de obra, entre otros, de los países americanos. Había, pues, una complementación que se jugaba en el nivel internacional. La clase dirigente argentina proyectaba un incremento de su producción agrícola ganadera y la extensión del área sembrada dependía en gran medida de su capacidad de captación de nuevos brazos. La complejidad del proceso que se avecinaba escapaba a la consideración del momento. Remitámonos a Sarmiento en su célebre obra, no casualmente titulada "Argirópolis", escrita en 1850:

"... El elemento de orden de un país no es la coerción ni la comprensión del gobierno. Son los intereses comprendidos. La despoblación y la falta de industria prohijan las revueltas: poblad y cread intereses, haced que el comercio penetre por todas partes, que mil empresas se inicien, que millones de capitales estén esperando sus productos, y creáis un millón de sostenedores del orden... Cambiad el rumbo a las ideas y en lugar de aspiraciones de partido, abrid los un nuevo teatro de acción y fomentad nuevas esperanzas. Las preocupaciones populares pueden ser modificadas y dirigidas... Infundid a los pueblos del Río de la Plata que están destinados a ser una gran nación, que es argentino el hombre que llegue a sus playas, que su patria es de todos / los hombres de la tierra, que un porvenir próximo va a cambiar su suerte actual, y a merced de estas ideas, esos pueblos marcharán gustosos por la vía que se les señale, y doscientos mil inmigrantes introducidos en el país y algunos trabajos preparatorios, darán asidero en pocos años a tan / risueñas esperanzas..." (7).

Sin embargo, a medida que los inmigrantes fueron llegando a la tierra argentina no resultaba tan sencillo conducirlos para cumplir con las "risueñas esperanzas". El mismo Sarmiento va a ser una de esas voces que consideraban contraproducentes, para la década del 80, la creciente importancia de las organizaciones asociativas de los inmigrantes y en particular sus escuelas. Respec-

to de estas inquietudes el diario La Prensa, reproducido por un diario italiano, destacaba los siguientes conceptos:

"... (los italianos) son inteligentes y robustos... para ellos es fácil adaptarse al país, con el que se identifican... Ninguno es tan influyente en los destinos de la República como los italianos, por su número, que centuplica la energía de su acción y el esplendor de su inteligencia... La inteligencia italiana está al servicio del país, no es justo hacer responsables a todos los hijos de esa nacionalidad del error de algunos publicistas que gritan porque los italianos nacidos aquí no conservan la nacionalidad paterna, ni del otro error de exigir que en las escuelas de niños mantenidas por las sociedades italianas se eduquen ciudadanos italianos antes que ciudadanos argentinos..." (8).

Los publicistas, que no son más que voceros de parte de la élite dirigente italiana, dificultarían el proceso de adaptación y de identificación de los italianos con el país. Aparentemente de no mediar estas interferencias ese proceso se llevaría a cabo sin problemas. Es de hacer notar esta apreciación porque luego retomaré desde el otro modelo de análisis esta cuestión.

El modelo crisol de razas-asimilación era parte del discurso político de los más encumbrados dirigentes argentinos, el Presidente de la República Julio A. Roca sostenía al final de su primera presidencia, según lo expresaban los italianos en su propia lengua:

"... Questa é la nostra forza, questo il segreto del nostro rapido svolgimento; la facilitá colla quale assorbiamo, assimiliamo e facciamo nostro ogni elemento straniero per refrattario ch'esso sia, del che é un eloquente prova quest'utile e nobile festa (la Exposición Operaria Italiana de 1886)... " (9).

En 1886 Roca todavía consideraba que por refractario que

fuese cualquier extranjero podía ser absorbido, asimilado, según sus propios conceptos. Es que no existía, por el momento, amenaza posible para el sector dominante del país. Por el contrario, garantizarían un aparente juego de las instituciones republicanas y se expresarían a través de su propio partido político. Aunque todo parecía acomodarse al proyecto agrícola ganadero exportador nuevas fuerzas sociales lentamente comenzarían a cambiar la faz de la República liberal.

¿Cómo canalizaban el fenómeno los italianos, la dirigencia italiana que había ascendido económicamente, sobre todo en la industria y el comercio que no era precisamente el área económica privilegiada por la clase dirigente argentina? A fines del Siglo XIX la Cámara Italiana de Comercio y Arte editó un libro en el que reseñó su situación y la de los italianos en general en relación con las distintas actividades económico sociales y culturales de la República. Uno de esos escritos testimonia cómo veían el proceso de "argentinización" de la clase dirigente italiana:

"... Da un tempo, e non molto lontano succedeva altrimenti e perfino nelle famiglie degli agricoltori, chi emigrava era l'uomo. Da ciò la preponderanza del sesso maschile sull'altro in ogni paese d'immigrazione, e specialmente in questo, e da ciò, forse anche, il rapido sviluppo e la maggior facilitá d'assimilazione coll'elemento indigeno. Emigra chi é sano, forte ed intrapendente... Moltissimi degli uomini che costituiscono il ceto superiore della colonia sono legati in matrimonio con signore argentina o d'altra nazionalità, senza che ciò possa dar luogo a meraviglia, quando si pensi che poteva assai difficilmente un tempo... trovare nell'elemento femminile immigrato, uguale corrispondenza d'educazione.

Il marinaio, l'operaio, l'agricoltore sorto dal nulla pel proprio lavoro, per l'intelligenza e la tenacia, procuró ai suoi figli ed alle figlie (argentini per legge) quell'istru

zione che a lui mancava.

La società argentina primitiva, se difettava d'industrie, di commerci, di letteratura e di scienza, non difettava per certo d'educazione. Nello stesso popolo (poco o nulla istruito) erano assai radicati sentimenti di fierezza, i quali sono purtroppo mediocrementemente sviluppati nelle nostre plebi urbane e rurali, fonte maggiore all'emigrazione. Quindi è facilmente spiegato che i professionisti, i commercianti ed in generale, quanti possedevano un grado d'istruzione superiore degli emigranti, cercassero la loro compagna in un ambiente socialmente superiore a quello della collettività.

Accenare un fatto non implica né approvazione né critica. Non saprei dichiarare se da esso sia venuto un danno od un beneficio all'Italia; certamente fu di beneficio all'Argentina. La massima parte di coloro che hanno raggiunto un certo grado d'educazione non emigra che nella speranza di far presto ritorno in Patria, ed i nuovi legami, pur migliorandone le condizioni materiali (e sono rari i casi) sono invece più d'impedimento che di facilitazione al ritorno.

Per quanto energico sia il carattere del marito, esso soggiace al sottile ma incessante impero della signora, la quale, incominciando ad introdurre nella famiglia il proprio linguaggio, che è pur quello del paese, i costumi locali, e le relazioni di famiglia, forma le abitudini ed influenza poderosamente aiutata dall'ambiente, nell'educazione dei figli.

Una famiglia così composta resiste assai difficilmente nei primi anni all'assimilazione invadente, e non appena i figliuoli hanno raggiunta una certa età vi è travolta.

Il capo di essa, a qualunque nazionalità appartenga, finisce col trovarsi, volente o nolente, completamente argentini zzato.

Chi tenta resistere, lotta contro l'impossibile e si prepara una vita di contrarietà. Molti (e non fra i più educati, purtroppo) inviarono i loro figli ad educarsi nei collegi e nelle università d'Europa; ne trassero la soddisfazione di vederli al ritorno molto più istruiti e disciplinati di quello che sarebbero qui riusciti; ma non meno convinti che questa, e nessun'altra è la loro Patria.

Bisogna pur riconoscere però che questi sentimenti nelle nuove generazioni costituiscono la base principale della futura grandezza della Nazione.

Si comprende e si giustifica la resistenza di molti ad avere che nella loro famiglia possa esistere, tra essi ed i loro figli, un dualismo di nazionalità, ma si comprende, altresì, e si giustifica lo spirito d'esclusivismo degli argentini.

Questi non impongono agli immigranti l'abbandono della loro nazionalità; ma considerano i nati in questo suolo come loro concittadini. Aiutati dalla tendenza naturale agli individui di prediligere il paese in cui nacquero e crebbero a quello dei loro padri, cercano, per ogni modo di combattere le influenze contrarie..." (10).

Las problemáticas tratadas en el testimonio precedente nos permiten señalar:

1) El período inicial exogámico provocado por el elevado índice de masculinidad del flujo migratorio parece revertirse hacia la endogamia en las últimas décadas del Siglo XIX. Los indicadores de esta tendencia habrían sido, por una parte, la llegada de familias completas tanto de obreros como de agricultores; por otra parte, la posibilidad de empleo tanto de hombres como de mujeres en las industrias de la colectividad. Según consideran algunos de estos dirigentes el 80% de los obreros de Capital Federal eran italianos o de familias italianas. Además, en los distinguidos salones del Círculo Italiano, de la Sociedad Tiro a Seguro y

de las numerosas sociedades fundadas por los italianos, incluso aquellos integrantes de la colectividad que habían alcanzado posiciones más expectables podían encontrar entre las descendientes de italianos jóvenes cultas, que entendían y aún hablaban italiano, con las cuales podían casarse (11).

En 1913 la tendencia a la endogamia era alentada desde Italia. La Cámara Italiana de Comercio y Arte establecida en la República Argentina difundía un decálogo que debían respetar los italianos en el exterior y que en su artículo 10 indicaba: "Non desiderare la donna straniera; ma sposa di preferenza una italiana. Con essa e per essa potrai conservare nei tuoi figli il sangue e la lingua dei tuoi padri..." (12). Naturalmente la incidencia de las directivas tenían un área de llegada limitada, sin embargo, importa señalar el objetivo político porque contribuye a explicar, como un elemento más, las resistencias que los italianos despertaban en sectores de la dirigencia argentina;

2) Este dirigente reconoce que los hijos de los italianos, legalmente argentinos, se asimilan con rapidez, sobre todo los hijos de uniones exogámicas, siendo fundamental la influencia de las madres que introducen el lenguaje, los hábitos, las costumbres, las relaciones familiares. En esta enumeración se consignan precisamente los elementos fundamentales de la asimilación;

3) La ilusión inicial del retorno, elemento común en la mayoría de los emigrantes, y su imposibilidad de realización, en el caso de los que han llevado a cabo procesos de asentamientos exitosos, se une a la reflexión de que la permanencia los lleva a aceptar la invasora asimilación sin oponer demasiadas resistencias, con una clara conciencia de que lo contrario tornaría insostenible la existencia. La permisibilidad del Estado argentino en cuanto a la opción del inmigrante a la ciudadanía no se hacía extensiva a los hijos. Esto dificultaba el control sobre los mismos generándose el dualismo de nacionalidades entre los integrantes de una misma familia, situación que provocaba resistencia de ser admitida por miembros de la colectividad.

El lúcido análisis de este dirigente denota su formación intelectual, era un universitario de Venecia diplomado en Ciencias Económicas (13). Naturalmente, en los sectores populares la posibilidad de este tipo de racionalizaciones era casi imposible.

Mientras algunos sectores de la inmigración italiana consideraban invasora la asimilación y reflexionaban sobre ella, en las vecindades del Centenario José H. Ramos Mejía, vocero de parte de la élite dirigente argentina, escribía su famoso libro "Las multitudes argentinas". En algunos de sus párrafos sostenía:

"...e asombra la dócil plasticidad de ese italiano inmigrante. Llega morfo y protoplasmático a estas playas y acepta con profética consedumbre todas las formas que le impone la necesidad y la legítima ambición. Él es todo en la vida de las ciudades y de las campañas, desde músico ambulante hasta clérigo; con la misma mano con que echa una bendición, usando una cómica solemnidad del que lo hace como oficio y no por vocación, mueve la manivela del organillo o arrastra el carrito de verdura; nos ofrece paraguas baratos cuando chispea, hace bailar el mono hábil en el tri-pode y abre la tierra que ha conquistado con su tesón y fecundado con su trabajo. Como son tantos, todo lo inundan: los teatros de segundo y tercer orden, los paseos que son gratis, las iglesias... las calles, las plazas, los asilos, los hospitales, los circos y los mercados; todos los oficios y profesiones, siempre que sus actitudes un poco zurdas y elementales se lo permitan; ellos son cocheros...ellos son cuarteadores de los tranvías; ellos son mayoriales y conductores, y hasta los picantes dicharachos de la compadrería urbana y callejera suelen brotar de sus labios con cierta gracia exótica para aquel cerebro todavía burdo y nuevo; ellos son, en suma, todo lo que dé medios de vida y prometa un porvenir, remoto si queréis, pero seguro.

Con deciros que de ciertos trabajos hasta al gaucho han desalojado... Con el traje de vasco o de matrero, con la bota

de potro, risueñamente apareada al jaquet, de alpargata o botín de elástico y chiripá, en la frontera o en el suburbio, en la colonia o en la lejana estancia, donde la lucha contra la naturaleza indiferente es incesante, él, manso siempre, alegre pero discreto, tolerante y docilísimo a las circunstancias ambientes va conquistando el suelo y asimilando, sin repugnancia lo que le brinda la tierra y las razas que lo circundan y qué sencillez me parece ese paisá trajinante, antes de dejar la larva del inmigrante para convertirse en el burgués aureus, insoportable y voraz! ... el inmigrante transformado no piensa ni siente con su instrumento importado, que era deficiente, sino con el fundido en el patrón que el medio le ha impuesto; de manera que las influencias hereditarias transmitidas tienen que ser, en un treinta y cinco por ciento... argentinas... En nuestro país, en plena actividad formativa, la primera generación del inmigrante, la más genuina hija de su medio, comienza a ser, aunque con cierta vaguedad, la depositaria del sentimiento futuro de la nacionalidad, en su concepción moderna naturalmente.

Si le observáis en sus actos niños y en las cosas en que ese sentimiento se manifiesta en alguna forma, siquiera pueril, veréis como empieza a esbozarse esa que va a ser la pasión del porvenir, sobre todo, en lo que tiene la patria de culto externo y sensorial. El pilluelo, el hijo a medias argentinizado por el ambiente y la herencia, es el vector de este cariño en su nacer... La primera generación es, a menudo deforma y poco bella hasta cierta edad... Hay que observar a los niños de los últimos grados, para ver cómo de generación en generación se va modificando el tipo del inmigrante hecho gente ... Del inmigrante... imperfectamente modificado, surgen, como por epigénesis social, todos esos productos de evolución con que nos codeamos diariamente y que forman una estructura peculiar completa... En la paleontología social el guarango representaría uno de

esos vertebrados que en épocas remotas buscarán con curiosidad los sociólogos del porvenir, para establecer el encañamiento de los tipos sucesivos de nuestra evolución ... En música, tiene los atavismos del organillo que manejan sus padres en la miseria; y en lo que a pintura se refiere, posee en la retina los colores chillones de la oleografía con que ellos fueron sorprendidos en sus primeros contactos con la pinturería del suburbio o de la aldea fronteriza... Ha recibido las bendiciones de la instrucción en la forma habitual de inyecciones universitarias; pero es un mendicante de la cultura... por eso, aún cuando le veáis médico, abogado, ingeniero o periodista, le sentiréis a la legua ese olorillo picante al establo y al asilo del guarango cuadrado de los pies a la cabeza... El canalla es el guarango que ha trepado por la escalera del buen vestir o del dinero, pero con el alma todavía llena de atavismos... aspad ese bayuz con que dolorosamente ha descubierto la benevolencia social las grietas de esa ánima maculata y vais a ver cómo se dibuja inmediatamente el apéndice consabido, invalidando la manutención que le ha conferido el sastrero y la impunidad de algún diploma pomposo.

El huaso es un guarango de especie más grotesca; piel toral de paquidermo, que araña con su áspera roca, y del cual por obra del medio, sale compadre, que es un huaso espiritual morigerado por el contacto urbano y la constante sujeción al trabajo callejero, que lo pone en contacto diario con todas las clases.

Hay otra variedad del guarango que difiere de aquél por el menor exhibicionismo de su vida y de sus gustos, tipo esencial y excesivamente conservador, de cierta modestia prevencora porque procede de la avaricia y del terror al descubrimiento de la gran fortuna amasada tal vez a costa de su salud. Representa, entre nosotros, el burgués de todas partes, el improvisado millonario nacido del sortilegio de la lotería y surgido del sembradío inmenso de la colonia o del hu-

meante montón de tierra fecundada por su noble trabajo. Pero una vez que ha tomado su colocación, no tiene más programa de vida que guardar su dinero, defenderlo de la caridad y del patriotismo que alguna vez golpea sus puertas... regarlo con la leche de la retroventa y de la hipoteca para que se reproduzca pegado a las tetas de la usura que aleja la tisis de las fortunas y es bálsamo confortante de quebras y dolores. Llegado a esa altura, compra, con poca plata, naturalmente, un título: se llama algunas veces el alto comercio, por ejemplo, y ... le vais a ver garboso y solemnemente seguir mansamente a don Juan Manuel de Rosas, admirar a García Moreno, o sonreír a Santos y a Melgarejo, sin escrupulizar mucho en achaques de buen gobierno... Este burgués aureus, en multitud, será temible si la educación nacional no lo modifica con el cepillo de la cultura y la infiltración de otros ideales que lo contengan en su ascensión precipitada hacia el Capitolio" (14).

La prosa de José M. Ramos Mejía, de un claro perfil positivista, alude a un conjunto de problemáticas que voy a analizar:

1) Así como uno de los dirigentes de la colectividad italiana hacía referencia a una invasora asimilación a la que no podía sustraerse, este vocero de los grupos dirigentes argentinos destacaba la "invasión" que llevan a cabo los inmigrantes, y no es casual que se refiriera especialmente a los italianos dado su número y su creciente influencia en la economía y la sociedad argentina, "invasión" que se manifestaba en una aparente mimetización con los usos y costumbres del país a los que, sin embargo, imprimía un sello propio. "Invasión" que también puede observarse en la introducción de palabras italianas en el discurso del propio Ramos Mejía.

2) El hijo del inmigrante era considerado a medias argentinizado, a diferencia del dirigente italiano que sentía que su hijo era capturado por la nueva patria. ¿Por qué a medias argentinizado? No nos referiremos, desde luego, al lento cambio en su fi-

sonomía física, propio del enfoque biologista sociológico de Ramos Mejía y de sus prejuicios sociales que le exigirían encontrar un hijo de gringos distinguido y señorial, sino a la introyección de la patria nada más que en su culto externo, a su desviación del rol que la dirigencia argentina del 80 le había asignado, un rol productivo pasivo, fácilmente controlable, sin pretensiones de protagonismo que derivase en revulsivo social y cultural, por eso era considerado a medias argentino, menos aún si tenemos en cuenta el porcentaje de "argentinidad" que Ramos Mejía le asignaba, era y no era argentino. Pero, debemos ser cuidadosos con el significado que Ramos Mejía le asignaba a "argentino", señalo una vez más, no alejarse de los proyectos e ideales de la clase dirigente argentina.

3) El "paisá" trajinante podía resultar simpático en su pobreza, sin embargo, los que ascendían socialmente, caricaturizados por Ramos Mejía en la escala de análisis de su "paleontología social" podía devenir peligrosos. Sobre todo el burgués aureus, que era el tipo social en el que culminaba su escala, a este tipo social se aludía reiteradamente en la obra de Ramos Mejía, era identificado con el burgués de todas las latitudes sin patria ni interés salvo su propia riqueza. Aquí se ubicaba un aspecto del conflicto social y político de la clase terrateniente nativa y este nuevo grupo en el que si bien había fortunas relacionadas con la explotación del campo, también las había en el "alto comercio" y en la industria incipiente. La tensión entre ambos grupos quedaba al descubierto en la advertencia temerosa de Ramos Mejía de "infiltrarles" a través de la cultura ideales que lo contengan "en su ascensión precipitada al Capitolio". La misma preocupación se nota en la prosa más austera de Joaquín V. González en "El Juicio del Siglo", obra también de 1910, al señalar que los hijos nativos del país, su "aristocracia" descansaba en la propiedad de la tierra y sólo los "descendientes nacionalizados" de familias europeas se dedicaban a las empresas comerciales e industriales (15). En tanto Manuel Gálvez pondría el acento en los rasgos que definían la "argentinidad" identificándola con la raíz hispánica

que antagonizaba con la influencia inmigrante:

"... raza latina no obstante las mezclas. Nosotros vamos recogiendo las virtudes de la estirpe que nuestros hermanos de Europa comienzan ya a olvidar. Latinos, en mayoría irremplazable, son los hombres que vienen a poblar el país; latino es nuestro espíritu y nuestra cultura. Pero dentro de la latinidad somos y seremos eternamente de la casta española. Las inmigraciones, en inconsciente labor de descaracterización, no han logrado ni lograrán arrancarnos la fisonomía familiar. Castilla nos creó a su imagen y semejanza. Es la matriz de nuestro pueblo. Es el solar de la raza que nacerá de la amalgama en fusión..." (16).

El mismo temor y la misma titubeante esperanza de fusionar a los inmigrantes de acuerdo a los moldes propios. Estamos lejos del optimismo del primer Sarmiento, el de Argirópolis, el que afirmaba que bastaba con señalarle al inmigrante que era argentino desde que pisaba nuestro suelo. Nuevas fuerzas sociales habían entrado en juego, tanto a través de los grupos económicamente en ascenso como en el naciente movimiento obrero, y el hijo del inmigrante, legalmente considerado argentino, lo era pero de un modo diferente a los pertenecientes a la vieja sociedad criolla.

b) Modelo transculturación - Pluralismo de hecho

Retomando la definición de transculturación de Yampéy como un proceso "que se origina en el contacto de comunidades con diferentes culturas, a la influencia y mutuas transformaciones de dichos pueblos merced a la interacción de sus patrimonios materiales, sociales y espirituales" debemos precisar por qué la elección de esta palabra-concepto para la problemática que estamos analizando y señalar ciertas peculiaridades del fenómeno de transculturación. No utilizamos la palabra-concepto aculturación porque está cargada de un significado demasiado identificado, en el caso latinoamericano, con análisis referidos a la época de domina-

ción colonial y a procesos concluidos, cerrados. Aún en los casos en los que como manifestación del proceso de aculturación se aluda al sincretismo o a la disyunción (17) se los refiere a sistemas relativamente estables con escasas posibilidades de variación. Usaremos transculturación asignándole las siguientes características:

a) Proceso abierto, con posibilidades de redefiniciones y de cambios;

b) En el caso de la llegada a Argentina de grupos migrantes transoceánicos éstos se dieron alentados en un contexto internacional en el que devinieron procesos pacíficos aceptados y propiciados desde las élites de las culturas nativas;

c) Las diferencias de culturas, entre las dos corrientes mayoritarias que llegaron a Argentina, esto es, españoles e italianos, con respecto a la nativa requiere considerar variables, matices y diferencias de grado diverso a los que podían existir entre los europeos del siglo XVI y los indios americanos.

En cuanto al pluralismo de hecho lo caracterizamos, para el período 1870-1910, por

a) La existencia de organizaciones institucionalizadas (sociedades de socorros mutuos, Cámara Italiana de Comercio y Arte, escuelas) con escaso o inexistente participación de nativos y de control por parte del estado argentino;

b) La existencia de voceros de las convicciones y preocupaciones de los inmigrantes (periódicos y revistas). Tanto los nárquicos, como los liberales-mazzinianos o los socialistas y anarquistas diferían del discurso del poder en la Argentina, y aún en los casos de los que tenían mayor cercanía con grupos nativos (los liberales mazzinianos con los liberales argentinos o los socialistas italianos con los nativos) había matices diferenciadores y audiencias también diferenciadas. Esto no excluye grados de confluencias, allí estaba justamente el punto más alto de encuentro;

c) Justamente un encuentro de grandes grupos humanos indicaría lugares a compartir o a disputar que designaremos con el concepto de fronteras. Consideramos apropiado considerar:

- 1) Fronteras socioeconómicas;
- 2) Fronteras en los modelos internos (identidad y doble vínculo);
- 3) Fronteras socioespaciales.

El análisis del modelo transculturación-pluralismo de hecho nos remite, en primer lugar, a considerar el marco socioeconómico. Hemos caracterizado, en el modelo del crisol-asimilación, las expectativas de la clase dirigente argentina y podemos consignar que la estructura económica del país se caracterizó, a pesar de las crisis de 1876 y 1890, por el incremento notable de la población, la creciente extensión de vías férreas y por la orientación sostenida de las exportaciones del sector agrícola ganadero (18). Los italianos se distribuyeron tanto en áreas rurales como urbanas. ¿Cómo se ubicaron en esa estructura y a qué sector de la economía pertenecieron la mayor parte de sus dirigentes? He comenzado un análisis de este problema que, en este trabajo, centraré en una muestra de 366 casos.

Debo advertir que las fuentes de información utilizadas fueron: diccionario biográfico, periódicos, boletines de la Unión Industrial Argentina. En cuanto a los diccionarios cabe aclarar que comenzaron a aparecer a fines del siglo XIX y que generalmente llevaban por título "Italianos en la Argentina" primando en la propia designación su identidad nacional de origen. La existencia de los mismos puede ser analizada desde varios ángulos:

- a) La creciente importancia de la dirigencia italiana;
- b) La necesidad de autoafirmación de una colectividad que reconoce su trayectoria en el país;
- c) Indicar su presencia tanto a los argentinos como a sus coterráneos.

Los datos recogidos en la muestra fueron agrupados para su lectura e interpretación en los cuadros que analizaremos a continuación.

CUADRO N° 1 - La dirigencia italiana en la sociedad argentina, por centajes según profesión, región de origen y lugar de destino. (1870-1914)

PROFESION	REGIONES DE ORIGEN					LUGARES DE DESTINO				
	Ita- Nor- occ.	Ita- Nor- orien.	Ita- Meri- dion.	Ita- Cen- tral	Prov. este	Prov. Cen- tro y Cuyo	Prov. Nor- este	Prov. Sur, Cha- co y Form.	Prov. Bue- nos Aires	Cap- tal Fed- ral
Industriales y comerciantes	69	13	9	8	5	12	16	7	12	48
Periodistas	47	14	6	33	-	-	-	3	8	89
Agricultores y Colonizadores	90	--	-	10	-	9	72	9	7	3
Profesiones li- berales	61	15	15	9	3	15	27	2	21	32
Artistas e in- telectuales	64	9	19	8	7	4	13	-	2	74
Sacerdotes	80	7	6	7	2	-	--	58	2	36
Militares	90	-	10	-	-	-	--	--	-	100

Fuente: Petriella, D.- Sosa Miatello, S., Diccionario Biográfico Italo-Argentino, Buenos Aires, Asoc. Dante Alighieri, 1976 Boletines de la UIA, N° 318, abril 1895 y N° 337, diciembre 1896; La Patria y la Patria Argentina, de marzo a mayo 188 (19).

CUADRO N° 2 - La dirigencia italiana en la sociedad argentina, porcentajes por profesión sobre el total de casos. (1870-1910).

TOTAL DE CASOS	PROFESIONES						
	Industria- les y co- merciales	Agricul- tores y colonos	Profe- siones libera- les	Artis- e inte- lectua- les	Sacer- dotes	Milita- res	Pe- di-
366	48	3	18	14	7	1	

Fuente: Idem Cuadro N° 1

Desde el punto de vista metodológico es necesario aclarar que 366 casos fueron ubicados en el diccionario y que las consultas a los letines de la UTA y a los periódicos se realizó para completar datos feridos a esos casos a fin de no alterar la relación porcentual, sobre todo en lo que respecta a los industriales.

Si observamos estos cuadros notamos que en todas las profesiones predomina en forma abrumadora como región de origen la Noroccidental, cuanto a los lugares de destino y asentamiento en la Argentina se distinguieron:

a) Los profesionales a las provincias del Moreste, especialmente Buenos Aires y a Rosario;

b) El resto de las profesiones sigue la misma tendencia, salvo sacerdotes que mayoritariamente se ubicaron en Patagonia, Chaco y Formosa, zonas marginales hacia donde se dirigieron, fundamentalmente, salesianos y franciscanos. En cuanto a las profesiones, el mayor número de dirigentes, casi un 50%, eran comerciantes e industriales. Esta primacía de los industriales y comerciantes es explicable en el contexto general del país, por un lado, allí tendríamos referencia a la frontera socioeconómica, muchos de los italianos se dedicaron a las tareas agrícolas e incluso algunos exitosamente, pero un rubro donde no primaban los intereses de la élite dominante argentina era justamente la industria, otro rubro, cierto tipo de comercio estimulado por la demanda de los

inmigrantes. Allí existía una frontera socioeconómica lábil, flexible.

La dirigencia italiana organizó sus instituciones y también participó en las argentinas. Observemos los siguientes cuadros.

CUADRO N° 3 - La dirigencia italiana en la República Argentina, por porcentajes según participación en instituciones italianas establecidas en la República Argentina (1870-1914).

PROFESIONES	Prov. Noroeste	Prov. Moreste	Prov. Centro y Cuyo	Prov. Sur, Chaco y Formosa	Prov. Buenos Aires	Capital Federal	Sin datos
Industriales y comerciantes	3	11	2	3	6	22	53
Periodistas	-	-	-	-	3	71	26
Agricultores y colonizadores	-	4	-	-	-	-	86
Profesiones Liberales	-	7	3	-	24	23	44
Artistas e intelectuales	2	-	-	-	-	12	86
Sacerdotes	6	4	-	10	-	4	75
Militares	-	-	-	-	-	-	100

Fuente: Idem Cuadro N° 1

CUADRO N° 4 - La dirigencia italiana en la República Argentina, / porcentajes según participación en instituciones argentinas (1870-1910).

PROFESION	Prov. Noro-este	Prov. Nor-este	Prov. Centro y Cuyo	Prov. Sur, Chaco y Formosa	Prov. Buenos Aires	Capital Federal	Sin d
Industriales y comerciantes	1	4	2	2	3	15	73
Periodistas	-	-	-	-	-	46	54
Agricultores y colonizadores	-	-	-	-	2	2	86
Profesiones liberales	-	14	3	-	4	21	58
Artistas e intelectuales	-	8	-	-	-	42	50
Sacerdotes	-	4	-	4	4	15	73
Militares	-	-	-	-	-	100	--

Fuente: Idem Cuadro N° 1.

Los dirigentes italianos, por lo menos parte de la dirigencia, había creado un "doble vínculo" institucional. Cuadros de la dirigencia los industriales y comerciantes participaban tanto del Club Industrial luego de la UIA como de la Cámara Italiana de Comercio y Arte. Si consideramos los Boletines de la UIA en que aparecen los listados de los socios entre 1895 y 1898, los de origen italiano fluctúan entre un 20 y 30%. Casi ninguno desempeña cargos de importancia hasta 1904 en que Alfredo Demarchi fue electo presidente de esa entidad (20). Naturalmente en la Unión Industrial Argentina además de los italianos participaban miembros de otras colectividades extranjeras.

Los industriales y comerciantes italianos participaban de las instituciones de la colectividad eran accionistas de sus propios periódicos habían creado sus propias organizaciones sociales (sociedades de socorros mutuos clubes) y sus propias organizaciones económicas (Bancos, Cámara de Comercio). Por ende, si bien por un lado contribuían al crecimiento de ese sector de la economía por su propia condición de inmigrantes

hemos conceptualizado como frontera de los modelos internos, en la que analizaremos, en particular, el problema de la identidad y el doble vínculo.

Yampey refiere el tremendo costo vital que implica la experiencia migratoria, más considerando que nos ocupamos de migraciones transoceánicas, de la siguiente manera:

"... El migrante se ve ante la necesidad de romper sus vínculos primarios, desarraigarse y entrar en un mundo desconocido que ostenta pautas diferentes y le impone roles nuevos. El ambiente puede ser rechazante, discriminador u hostil; puede exigirle un lenguaje diferente y una comunicación afectiva no habitual. Las normas en boga tal vez están en contradicción con sus normas internalizadas y repercutirán hondamente sobre su sentir y su ideología, y le creará conflictos en el ámbito de la personalidad, la familia o la comunidad..." (25).

Aunque la experiencia migrante comenzaba antes de la salida del país de origen que exigía un proceso de decisión de abandono de lo familiar, lo conocido, lo habitual, y que continuaba con el traslado transoceánico, cuya sola consideración insumiría un largo análisis, algunas de las manifestaciones de la crisis de identidad que sufría el migrante ya podían observarse en el mismo momento del arribo. Ejemplos de ello serían la profesión declarada al entrar (¿hasta qué punto las declaraciones eran veraces o era la primera concesión al medio?), o el cambio de apellidos al ingresar.

Esa situación de indefensión del inmigrante-individuo encontraba una posibilidad de ser resuelta a través de su adscripción a grupos de pertenencia. Por ello es necesario un cuidadoso examen del por qué de los agrupamientos organizativos y del rol que jugaron en el proceso de asentamiento de los inmigrantes en la sociedad argentina. En los agrupamientos pueden leerse normativas concretas con objetivos conscientes que tendían a las realizaciones materiales o espirituales de sus asociados. Aparte de la uti-

lización política o económica de las mismas, sobre todo de la gran protagonista: la sociedad de socorros mutuos, eran un lugar de contención, de protección, de camino o pasaje a la adecuación, en resumen, de posibilidad de establecer un vínculo positivo con el medio (26) Y esa posibilidad de crear un vínculo positivo, considerando la salud integral del individuo, se viabilizaba a través del ejercicio de un "doble vínculo" (27). Las instituciones italianas representaban lugares de identificación con el origen, sin impugnaciones, con posibilidad de utilizar el propio lenguaje, con recuerdos compartidos, con hábitos y costumbres similares y con experiencia para brindar informaciones útiles para reconocer el medio nuevo. Sin exagerar la participación de los inmigrantes en las decisiones de las sociedades de socorros mutuos la existencia de este tipo de institución jugaba ya un papel de referencia.

El problema que nos preocupa es la incidencia del "doble vínculo" en la formación de la identidad nacional. Precisamente la formación y la definición de una identidad nacional es un fenómeno sumamente complejo muy vinculado a la imagen de país y de sociedad que va elaborando una comunidad y que se va expresando a través de las dirigencias de la misma. Los cambios que se produzcan en la sociudad y en las relaciones entre sus miembros provocará a menor o mayor plazo modificaciones en la imagen primitiva. ¿Qué experiencia de identidad nacional traían los italianos? Aunque es necesario un trabajo más profundo sobre este tema podemos considerar que, en gran medida, lo que primaba era el localismo, el "paese" que no era lo mismo que el "país". El localismo se expresaba a través del pueblo, la ciudad o la zona rural de pertenencia con sus experiencias sociales, económicas políticas y culturales propias.

¿Cómo manifestaban esa situación los dirigentes italianos? Para la época que nos estamos ocupando y remitiéndonos a la participación de los mismos en eventos organizados desde Italia observamos que para la Exposición de Turín de 1898 tanto al dirigirse a las autoridades italianas como a las argentinas se denominaban a sí mismos como "italianos residentes en la Argentina".

La situación de cambio que debieron afrontar los llevó a

transitar desde la ilusión inicial del retorno hasta, tratándose de casos de inserción exitosa como a los que me refiero en cuanto a la dirigencia, la aceptación de la imposibilidad del mismo. Veamos un testimonio al respecto:

"... È comune credenza che colui che abbandona la Patria in cerca di fortuna si dedichi tutto a questo scopo e venga quindi meno in lui ogni amore dei prossimi e di patria.

Solo chi visse lungamente in paese straniero comprende tutta l'ingiustizia di tal credenza, e come, anziché, decrescere, aumenti l'intensità di tali sentimenti.

Chi, dopo aver preso parte alle lotte politiche se ne allontana sente attenuarsi nell'animo la violenza delle passioni e giudica più sereno uomini e fatti.

Parimenti chi emigra o per mancanza di educazione, o per l'umile condizione, partecipare alla vita politica della patria, non appena arriva all'agiatazza prova il bisogno d'occuparsi di lei e per natura è portato a favorire chi più ne realizza le sorti e il prestigio.

La maggior parte degli emigrati, agricoltori, operai e lavoratori manuali, trovando nel nuovo paese un benessere maggiore gli si affeziona, ma senza però dimenticare il proprio, e non lascia sfuggire occasione di demostrarlo.

Potentissimo mezzo a conservare nella colonia i sentimenti patriottici fu ed è il giornalismo italiano locale, incommo alcune volte ai rappresentanti diplomatici, per la veracità dei giudizi; maspecchio sincero dell'opinione generale..." (28).

Pero aún entre los inmigrantes más exitosos se dieron casos en que no fue posible una elaboración y aceptación definitiva del no-retorno. Entre los casos analizados en la muestra que hemos utilizado, si bien el número de retornos fue mínimo, sobre el total de casos un 2,5% (aunque pudieron haber casos que no hayan sido consignados en las fuentes consultadas), la mayor parte de los

misimos se registraron entre los comerciantes e industriales quedando generalmente los hijos a cargo de las empresas.

En cuanto a las fronteras socio-espaciales cabe señalar que la llegada de los inmigrantes fue redefiniendo el espacio, transformándolo y, a veces, apropiándose avasalladoramente del mismo. La distribución de la población fue de un marcado desequilibrio y de una creciente concentración urbana. Veamos como ejemplos los mapas 1 y 2 y el siguiente cuadro:

CUADRO N° 5 - Total Población Urbana y Rural en Argentina. Porcentaje de población urbana sobre el total de la población (1869-1914)

Año	Población Total	Población Urbana	Población Rural	Porcentaje de Población Urbana
1869	1.737	600	1.136	34,6
1895	3.954	1.590	2.263	42,8
1914	7.825	4.525	3.359	57,4

Fuentes: Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914

En el ámbito rural las colonias agrícolas se multiplicaron. Veamos las siguientes cifras considerando que en la fuente censal consultada no se consignaron las colonias establecidas en la Provincia de Buenos Aires.

CUADRO N° 6 - República Argentina. Número de colonias agrícolas (1856, 1872 y 1895)

Provincias y Territorios	Número de colonias		
	1856	1872	1895
Santa Fe	1	44	365
Entre Ríos	-	3	184
Corrientes	-	4	16
Córdoba	-	1	146
Santiago del Estero	-	-	4
Chaco	-	-	6
Formosa	-	-	6
Misiones	-	-	2
Chubut	-	1	2

Santa Cruz	-	-	1
Río Negro	-	-	3
TOTAL	1	53	735

Fuente: Censo Nacional de 1895

Debido a la importancia cuantitativa de la corriente inmigratoria italiana la presencia de la misma en las colonias era altamente significativa. En la Provincia de Córdoba, por ejemplo, según la Dirección Provincial de Estadísticas, para los años 1907-1908, se habían establecido 404 colonias, 273 chacras cultivadas y 15.943 familias que según sus nacionalidades estaban distribuidas de la siguiente forma:

CUADRO N° 7 - Provincia de Córdoba. Número de familias pertenecientes a las colonias agrícolas según nacionalidades. (1907-1908)

Nacionalidades	Número de familias
Italianas	11.217
Argentinas	2.399
Francesas	695
Españolas	652
Alemanas	353
Austriacas	320
Suizas	196
Rusas	63
Belgas	46
Varias	2
TOTAL	15.943

Fuente: J. Sergi, Historia de los italianos en la Argentina, Buenos Aires, Editora Italo-Argentina, 1940, p.265

Debemos tener en cuenta que en 1914 Córdoba era la cuarta provincia en porcentajes de población italiana en todo el país (29). Si bien esta preponderancia de los italianos no es la mis-

ma en todo el territorio nacional es indudable que la ocupación / del espacio rural planteaba una situación de encuentro complejo entre las distintas colectividades extranjeras y, en particular, entre éstas y los nativos. Para 1914 el cuadro de situación general en lo que respecta a las explotaciones agrícolas era el siguiente:

CUADRO N° 8 - República Argentina. Número de explotaciones agrícolas dirigidas por propietarios, arrendatarios y empleados, según nacionalidades. (1914).

Nacionalidad	Número de explotaciones dirigidas por :			TOTAL
	Propietarios	Arrendatarios	Empleados	
Argentinos	42.993	20.899	6.507	70.489
Alemanes	466	413	130	1.009
Austriacos	1.527	1.564	273	3.364
Bolivianos	54	143	8	205
Brasileños	704	236	173	1.113
Chilenos	401	108	96	605
Españoles	4.642	9.928	2.087	16.657
Franceses	1.907	1.606	315	3.828
Ingleses	279	152	80	511
Italianos	15.221	34.453	4.593	54.267
Paraguayos	352	118	63	533
Rusos	2.193	3.606	255	6.054
Suizos	569	367	100	1.036
Uruguayos	550	937	203	1.690
Otros	571	984	219	1.774
TOTALES	72.429	75.514	15.192	163.135

Fuentes: Censo Nacional de 1914

Es de notar que de acuerdo con estas cifras los italianos ocupaban el segundo lugar en el nivel dirigenial, aunque también debemos señalar que su presencia más significativa se refería a

su condición de arrendatarios. En tanto los argentinos eran principalmente propietarios.

Al mosaico demográfico de las colectividades europeas se sumaban los inmigrantes de los países latinoamericanos limítrofes aunque en número significativamente inferior (30). El espacio rural se redefinía en función de la progresiva ocupación, del acceso o dificultad en la apropiación de la tierra, en la creación de pueblos y ciudades cercanas a las explotaciones agrícolas, en la concentración de familias de una misma región de procedencia o en la necesaria relación de convivencia establecida entre los grupos de nacionalidades diversas. El vínculo con la patria de origen podía recrearse en instituciones de la propia colectividad, en tanto que la cotidiana relación con los nativos, las relaciones con las autoridades nacionales, la llegada lenta de las escuelas rurales del estado acercaban al otro vínculo, al vínculo con lo nativo.

En lo que respecta al ámbito urbano, el avance de los inmigrantes, en particular de los italianos, se manifestó de diversas formas. En el análisis de este fenómeno tendremos en cuenta dos niveles: los grupos de élite y los grupos populares.

Una de las manifestaciones de los nuevos grupos poblacionales se dio a través de la arquitectura de las ciudades. En cuanto a las élites cabe señalar la influencia de una figura como Nicolás Canale, oriundo de Génova, autor, entre otras obras, del Pala cio Miró y de las Iglesias de La Piedad y la Inmaculada Concepción del barrio de Belgrano en la Capital Federal. Respecto de sus aportes a la nueva fisonomía de la ciudad de Buenos Aires cabe destacar:

"... Canale se muestra un delicado intérprete del concepto espacial del Alto Renacimiento o quizás más precisamente del manierismo y no un simple repetidor de aspectos decorativos..." (31).

La impronta italiana en el estilo arquitectónico preferido por las élites argentinas tuvo una influencia decisiva hasta la

década del Ochenta en que empezó a convivir y a competir con las propuestas francesas que progresivamente fueron predominando. Como ejemplo de esta transformación estilística cabe mencionar la obra de Juan Antonio Buschiazzo que conservó la influencia italiana en la construcción de edificios, en tanto que como proyectista de la Municipalidad de Buenos Aires, bajo la intendencia de Torcuato de Alvear, fue el artífice de la apertura y remodelación de la Avenida de Mayo siguiendo el modelo francés. La influencia renovada de los italianos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX se hizo sentir tanto en edificios encargados por la élite argentina como por la italiana, por ejemplo: el Departamento Central de Policía, el antiguo Hospital Militar, el Instituto de Enseñanza y la ex-sede de la Asociación Dante Alighieri entre otros (32).

Pero no sólo los arquitectos de élite dieron una nueva forma al espacio edificio sino que una pléyade de constructores y albañiles italianos levantaron barrios enteros en las ciudades argentinas. Veamos en particular este testimonio acerca de una de nuestras ciudades que recibió más influencia italiana: Rosario.

"Aún el general Mitre en su discurso del 24 de septiembre de 1870, en el Senado hablando sobre la obra de los italianos en el país, recordó su actuación... con estas palabras: La población de Rosario de Santa Fe se compone en su mitad de banqueros italianos enriquecidos, que han construido barrios enteros en las márgenes del río... don Guillermo Salazar Altamira pudo decir con justicia no ha mucho: El aporte romano tiene ya en la extensión de nuestro territorio un monumento sin dedicatoria expresa; pero con un fuerte sello implícito de ofrenda: la ciudad de Rosario" (33).

La creciente influencia de la burguesía comercial e industrial italiana también colaboró en señalar su presencia rebautizando calles con nombres significativos para parte de la colectividad, en la ciudad de Buenos Aires por ejemplo:

"Al bautizar con el nombre de Humberto 1° la antigua calle

de Comercio, las placas en donde dicho nombre figuraba fueron colocadas por el marqués de Malaspina y el secretario de la intendencia, señor Williams, la una y la otra por el señor Bullrich y el señor Cellere, secretario de la legación italiana, hallándose entre los asistentes a la ceremonia los señores Devoto, Pennano, Ambrosetti, Marinoni, Piaggio, Borra, Boraschi y otros" (34).

Para la misma época también se le colocaba ese nombre a una calle de Cañada de Gómez en la provincia de Santa Fe, con el apoyo de la sociedad italiana de socorros mutuos local y del vecindario en general (35). No estaba ausente en esta conmemoración el conflicto con el anarquismo tanto en su incidencia europea como respecto del activismo local.

Los dos ejemplos de calles que he citado no eran excepcionales. A comienzos del siglo XX también el espacio era redefinido en el nombre de sus plazas, los nombres más comunes que encontramos en pueblos y ciudades de todo el país son: Plaza Italia, Mazzini, Garibaldi o XX de Septiembre. Por ejemplo en la provincia de Entre Ríos:

"Los pobladores (de Victoria) ... resolvieron... peticionar al intendente... diera el nombre de XX de Septiembre a la Plaza Solís... El intendente y el Concejo Municipal accedieron a lo solicitado y el 20 de Septiembre de 1908 se procedió a inaugurar el paseo..." (36).

Se desplazaba un nombre de la España colonial por el de una fecha cara a los nuevos pobladores. Esta reestructuración, estas concesiones mutuas, esta redistribución del espacio que permitía a los inmigrantes establecer vínculos positivos con su nueva residencia a través del arraigo de sus símbolos históricos provocaba, a veces, resistencias en los nativos. La polémica involucraba, a veces, problemas políticos internos, tal el caso de las diferencias que suscitó en el Congreso Nacional el proyecto de erigir una estatua a Garibaldi:

"... Il primo progetto di legge (presentato por el diputado Gouchon) era stato presentato nella seduta del 29 maggio 1896... nella seduta del Parlamento Argentino del 13 agosto 1897... Estrada (opositor al proyecto decía): ... No detto che proposito del tiranno (Rosas) era ricostituire il vice-reame coll'annessione della Banda Oriental, che io non entravo a giudicare e dicevo semplicemente che Garibaldi contrarió al proposito e che nel terreno delle armi l'azione di Garibaldi mi pare che non abbia motivo sufficiente perché il Congresso Argentino gli decreti una statua..." (17).

Naturalmente la discusión era más completa que lo fuera o no de méritos militares de Garibaldi, se discutían todos de ver un pasado político reciente que involucraba proyectos que incidían en su propio presente. Finalmente en 1904 el monumento a Garibaldi se erigió en la Plaza Italia del barrio de Palermo en la ciudad de Buenos Aires.

Si bien las élites italianas de los grupos sociales empujadas se expresaban a través de sus arquitectos o de la nominación de calle o plazas, los sectores populares mantenían una relación más conflictiva con el espacio. La escasez de viviendas los llevaba al pasaje obligado de los barcos, a veces al Hotel de Inmigrantes y luego, casi inevitablemente, a los "conventillos". A fines del siglo XIX Adrian Patroni los caracterizaba así:

"Imaginaos un terreno de 10 a 15 metros de frente (los hay que sólo tienen de 4 a 8) por 50 a 60 de fondo; algo que se asemeja a un edificio, por su parte exterior, o casa de miserable aspecto: generalmente un zaguán cuyas paredes no pueden ser más mugrientas, al final del cual una pared de dos metros de altura impide que el transeúnte se aperciaba de las delicias del interior. Franquead el zaguán y veréis dos largas filas de habitaciones... una mugrienta escalera de madera pone en comunicación con la parte alta del edificio. El conjunto de piezas más bien que asemejarse a habitaciones, cualquiera diría que son palomares... Las habita-

ciones son generalmente de 3 por 4 metros de altura... Esas celdas son ocupadas por familias obreras, la mayoría con 3, 4, 5 y hasta 6 hijos... Pocos son los conventillos donde se alberguen menos de ciento cincuenta personas. Todos son, a su vez, focos de infección, verdaderos infiernos..." (38).

En relación con los "conventillos" se encontraba toda una jerarquía social, desde los propietarios (terratenientes, políticos, industriales, comerciantes tanto nativos como inmigrantes enriquecidos) auxiliados eficazmente por los encargados de los edificios (también en este escalón de la jerarquía el cargo podía ser desempeñado por nativos o por inmigrantes) hasta los inquilinos. Entre estos últimos según un informe del Departamento Nacional Del Trabajo de 1912, que tomaba como prototipo un conventillo de Buenos Aires habitado por 22 familias que totalizaban 118 personas, señalaba que:

"Entre los jefes de familia hay 11 italianos, 9 españoles, 1 suizo, 1 portugués, 1 montenegrino y 6 argentinos... los oficios predominantes son zapateros, pintores, albañiles electricistas, carpinteros, herreros, yeseros, mecánicos, cocheros, carboneros, foguistas, mosaístas (sic) y peones no especializados" (39).

El problema habitacional derivó, a veces, en protesta como ocurrió con las huelgas de los inquilinatos en 1907. Desde la dirigencia política y económica del país se impulsaron algunos proyectos de alcance municipal o provincial para la construcción de barrios que, en principio, estaban destinados a familias obreras y luego fueron asignados a empleados porque el jornal de los primeros no satisfacía las cuotas fijadas por las autoridades.

En otros casos el ascenso social, al menos a la clase media baja, permitió abandonar los "conventillos" y comprar casas compartidas por varios miembros de una familia en las que convivían desde los abuelos a los nietos.

El forzoso cosmopolitismo del "conventillo" sugiere la ima-

gen de un gigantesco "melting pot", sin embargo, ésta nos parece una interpretación excesivamente lineal para un proceso de transculturación que tiene numerosas aristas y matices.

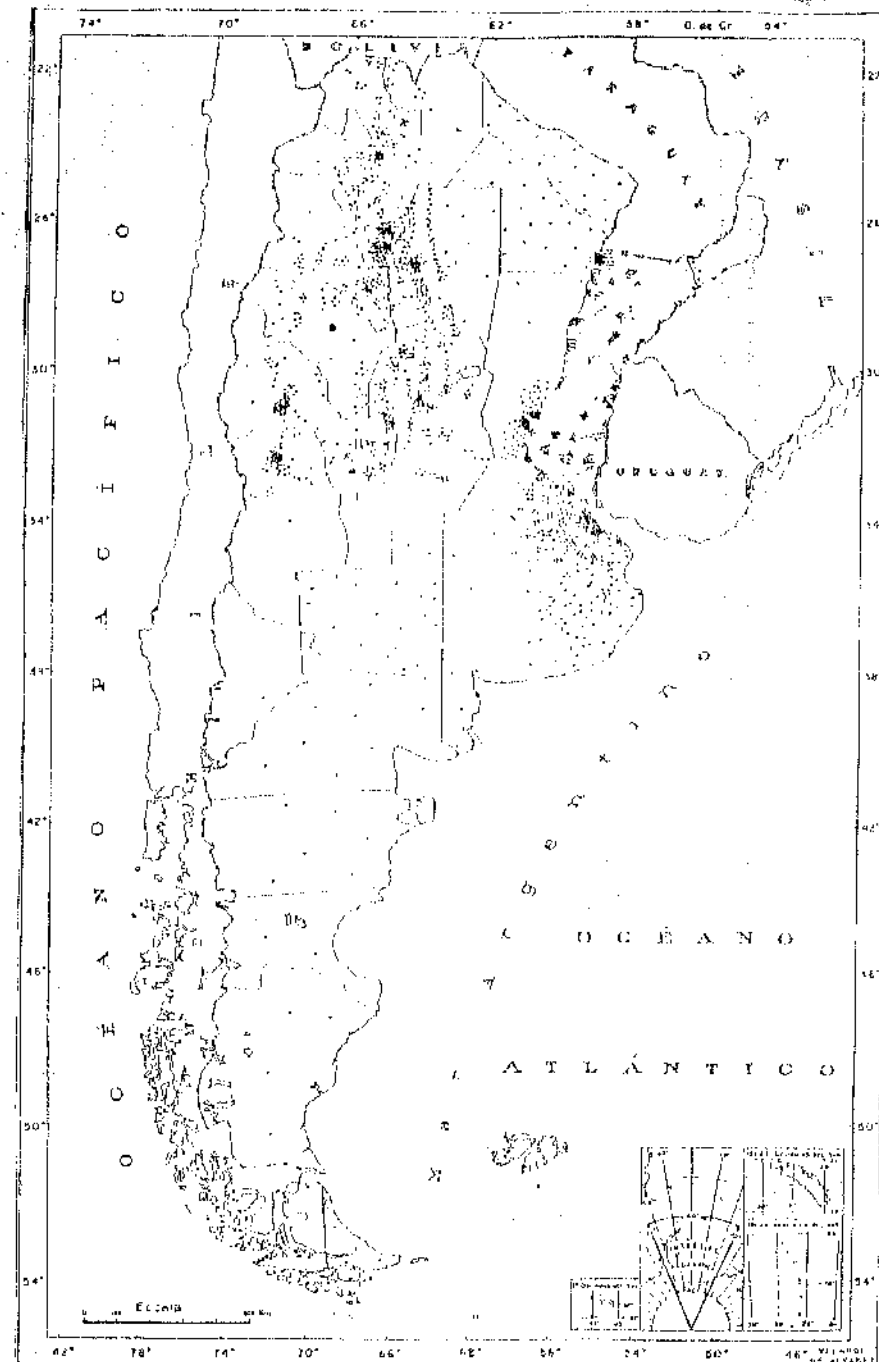
Algunas Reflexiones más.

La presencia de los grupos inmigrantes fue cambiando el perfil social de Argentina, y si bien la vieja sociedad no se agotó, comenzó a definirse una "sociedad en formación".

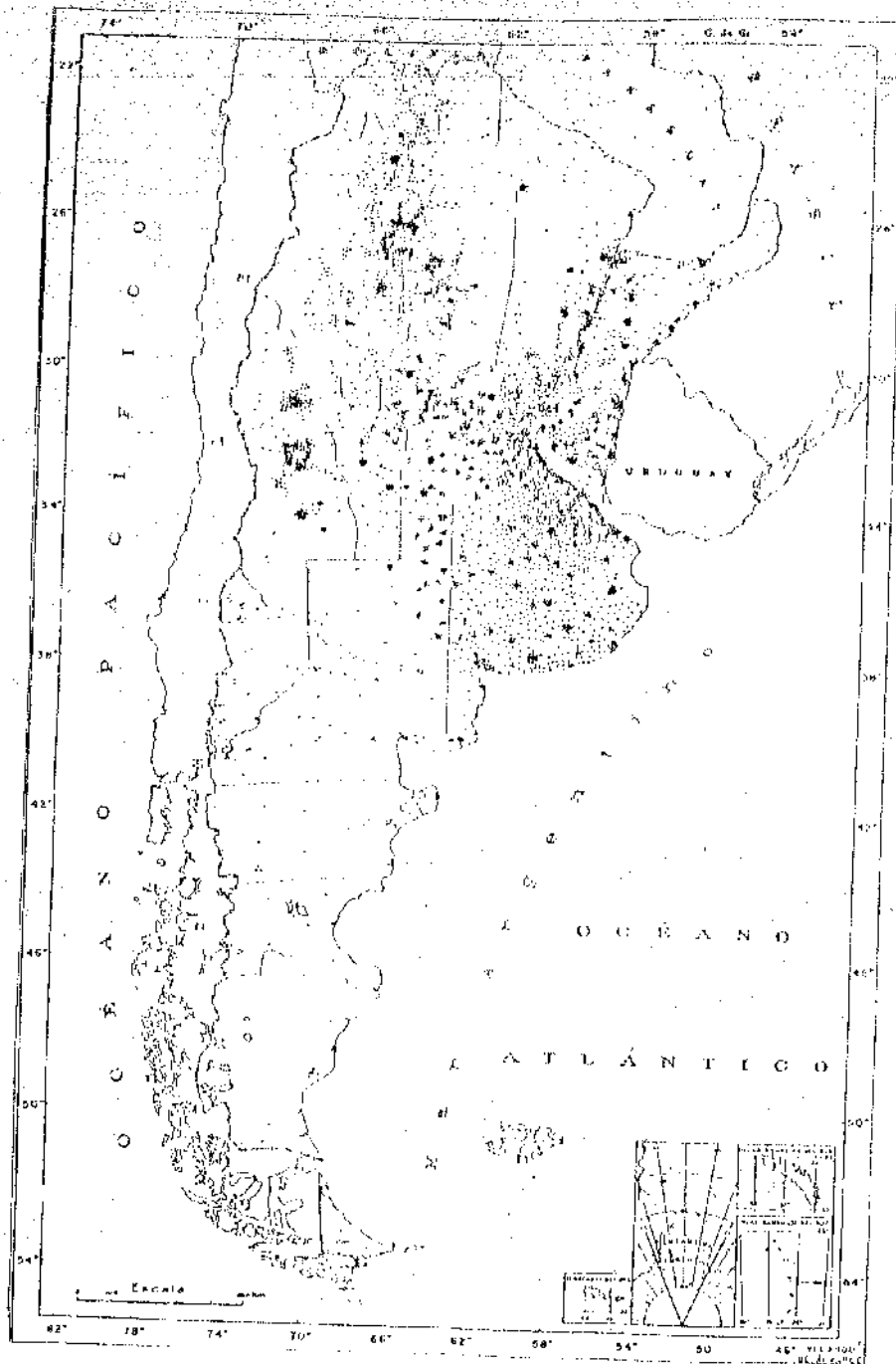
Diversos grados de transculturación influyeron en las relaciones sociales, el trabajo, los grupos familiares, la educación formal e informal, las manifestaciones artísticas, la participación política.

La imagen que los grupos sociales y las dirigencias tuvieron y tienen del rol, la situación y el prestigio de Argentina en el contexto internacional fue y es fundamental porque aún en etapas de fuerte cohesión nacional se mantienen ciertas formas larvadas de "doble vínculo" que hacen eclosión en momentos en que pesan fuertemente conflictos graves en los países de origen de los inmigrantes tal como ocurrió durante las guerras mundiales, o en momentos de más atenuada cohesión nacional tal como ocurre con el desprestigio y la crisis integral de Argentina en los últimos años.

El concepto de "doble vínculo" en sus manifestaciones y concreciones nos ha posibilitado intentar una nueva aproximación a la compleja problemática de la identidad nacional y social en Argentina.



Fuente: H.A. Difrieri, Estructura y movimientos de la población, en F. de Aparicio-H.A. Difrieri, La Argentina. Suma de Geografía, Buenos Aires, Peuser, 1961, Vol.VII, Cap. IV.



Fuente: Ibidem Mapa N° 1.-

CITAS:

- 1) A. Dupront, De l'acculturation. En XII Congrès International des Sciences Historiques, Vienne, 1955. Rapports, 1, pp. 7-36. (La autora consultó la edición italiana, L'acculturazione. Per un nuovo rapporto tra ricerca storica e scienze umane, Torino, Einaudi, 1966, pp. 21-73. N. Wachtel, La aculturación. En J. Le goff-P. Nora, Hacer la Historia, Barcelona, Laia, 1980, Vol. 1, pp. 135-156.
- 2) S.L. Baily, Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923, Hispanic American Historical Review, 60, N° 1, Febr. 1980; Chain Migrations of Italians to Argentina: case studies of the Agnonesi and the Sirolesi, Roma, Studi Emigrazione N° 65, CSER, 1982; Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918, Buenos Aires, Desarrollo Económico, Vol. 21, N° 84, En. Mar. 1982; The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, American Historical Review, V. 88, N° 2, Abr. 1983. R. Beals, Acculturation, en Kroeber (ed): Antropology Today, University of Chicago Press, 1953, pp. 621-641. O. Handlin, Immigration as a factor in American History, Prentice / Hall Inc., 1959, pp. 146-166. Webster's Third New International Dictionary, Massachusetts, G. & C. Merriam Company, 1966 pp. 13, 132, 747 y 2426. Ch. Winick, Dictionary of Anthropology, New Jersey, Littlefield, Adams & Co., 1961, p. 3. En este diccionario no se incluye el concepto: transculturación.
- 3) J.M. Arguedas, Señores e indios. Acerca de la cultura quechua, Buenos Aires, Calicanto, 1976; El zorro de arriba y el zorro de abajo, Buenos Aires, Losada, 1971, Apéndice: Discurso de recepción del Premio Inca Garcilaso de la Vega, Oct. 1963. N. Yampy, Migración y transculturación. Enfoque psicosocial y psicoanalítico, Buenos Aires, Galerna, 1982.

- 4) N. Yampey, Ob. Cit., p. 217.
- 5) J.M. Arguedas, Señores e..., ob. cit., p. 15
- 6) No existen cifras exactas sobre los emigrados argentinos. Según Clarín, Buenos Aires, 15 de enero de 1985, p. 14 la cifra alcanzaría a más de 2 millones y medio de emigrados. En tanto en Clarín, Buenos Aires, 28 de julio de 1985, pp. 34-35, se señala que la cifra llegaría a 2 millones y medio si se computan los cónyuges y los hijos nacidos en el exterior, en cambio la Dirección Nacional de Migraciones reduce el total de argentinos residentes en el exterior a 703.737 y el Centro de Estudios de población menciona de trescientos a quinientos mil.
- 7) D.F. Sarmiento, Argirópolis, Buenos Aires, E.J. Rosso, s/dicho, pp. 206-207. El subrayado es nuestro.
- 8) La Patria, Buenos Aires, 5-1-1881, en L. Prislei, La incidencia de los italianos en el proceso de industrialización de la República Argentina. Desde la Exposición Industrial, Artística y Operaria de 1881 hasta el Censo Nacional de 1895, Buenos Aires, Primeras Jornadas Internacionales sobre la Migración en América, 1983, p. 21. El subrayado es nuestro.
- 9) A. Franzoni, Gli Italiani nella Repubblica Argentina, en Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1898, p. 45. El subrayado es nuestro.
- 10) Ibidem, pp. 14-15. El subrayado es del autor.
- 11) Ibidem, p. 15.
- 12) Bolletino Ufficiale Mensile della Camera Italiana di Commercio ed Artidi Buenos Aires, Aprile 1913, p.2.

- 13) D. Petriella-S. Sosa Miatello, Diccionario Biográfico Italo-Argentino, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976, p. 301.
- 14) J.M. Ramos Mejía, Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977, pp. 208-218. El subrayado es del autor.
- 15) J.V. González, El juicio del siglo, Buenos Aires, CEDAL, 1979, p. 112.
- 16) H. Gálvez, El solar de la Raza, en H. Clementi, Hacia el Exilio 1900-1909- Manuel Gálvez, Buenos Aires, Jornadas de Historia de la Universidad de Belgrano, 1984, p. 30.
- 17) N. Wachtel, Ob. Cit., pp. 143-144.
- 18) L. Prislei, Ob. Cit., pp. 4-5
- 19) Regiones de Italia: Italia Noroccidental (Piamonte, Liguria y Lombardía); Italia Nororiental (Véneto, Emilia Romagna y Trentino-Alto Adige); Italia Central (Toscana, Marcas, Umbria, Lazio, Abruzos y Molise); Italia Meridional e insular (Apulia, Campania, Calabria, Basilicata, Sicilia y Cerdeña). Provincias Argentinas: Provincias del Noroeste (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca); Provincias del Noreste (Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe); Provincias del Centro y Cuyo (Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja y La Pampa). Debemos aclarar que las Provincias del Sur, Chaco y Formosa fueron agrupadas porque en la época tratada compartían las características de ser áreas marginales. La Provincia de Buenos Aires se consideró por separado debido a: 1) La posibilidad de comparación con la Capital Federal y 2) Establecer su importancia relativa en el contexto nacional.

- 20) Boletín de la Unión Industrial Argentina, Año XVIII, N° 429, Buenos Aires, 10-9-1904, p. 26.
- 21) L. Prislei, Ob. Cit., p. 15.
- 22) Boletín de la Unión Industrial Argentina, Año XV, N° 322, Agosto 1895, p. 4.
- 23) Boletín de la Unión Industrial Argentina, Año XXI, N° 466, Buenos Aires, 15-10-1907, pp.39-40.
- 24) J. Codio, Historia del Movimiento Obrero Argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910, Buenos Aires, Tiempo Nuevo, 1973, p. 260.
- 25) N. Yampay, Ob. Cit., p. 99.
- 26) J. Maisonneuve, La dinámica de los grupos, Buenos Aires, Nueva Visión, 1982, p. 83 (De este autor se tomó el concepto de vínculo positivo).
- 27) G. Bateson- D.D. Jackson-J. Haley - G. Weakland, Toward a Theory of Schizophrenia, Behavioral Science, 1956, pp. 251-264 (Son los primeros en utilizar el concepto de "doble vínculo", en inglés: double bind); J.C. Succaro- G.A. Papaleo, Descripción de un modelo de asistencia institucional interna en psicología laboral y algunas consideraciones acerca de sus motivos y condiciones de existencia y funcionamiento, Buenos Aires, Primeras Jornadas de Psicología Laboral, 26-27 Abril 1985, pp. 10 y ss. (Agradezco en particular al Licenciado J. C. Succaro el asesoramiento acerca de la utilización del concepto de "doble vínculo" en psicología laboral y la bibliografía recomendada para el análisis de la dinámica de grupos). F. Watzlawick - J. Helmich Beavin - D.D. Jackson, Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 194 y ss.

- 28) A. Franzoni, Ob. Cit., p. 20
- 29) M. Nascimbene, Orígenes y destinos de los italianos en la Argentina (1835-1970), en F. Korn, los Italianos en la Argentina, Buenos Aires, Fundación Giovanni Agnelli, 1983, p. 70.
- 30) Para el análisis del fenómeno global consultar: A. E. Lattes, redistribución espacial y migraciones, en Z. Recchini de Lattes y A. E. Lattes, la población de Argentina, Buenos Aires, Series CICRED, 1975, pp. 98 y ss.
- 31) F.J. Bullrich, Presencia de Italia en la arquitectura rioplatense, en F. Korn, Ob. Cit., p. 79.
- 32) Ibidem, pp. 80-81.
- 33) J.F. Sergi, Historia de los italianos en la Argentina. Buenos Aires, Editora Italo Argentina S.A., 1940. Edición especial de Il matino di Italia, p. 260.
- 34) Caras y Caretas, Buenos Aires, año lll, N° 104, 29 septiembre 1900.
- 35) Ibidem.
- 36) C.A. Anadon - M. Murature de Eadaracco, La colectividad italiana en Victoria, Entre Ríos, Victoria, Los Gráficos, 1976, pág. 58.
- 37) E. Spiotti, La Repubblica Argentina. Anuario dell Emigrante Italiano, Génova, 1905, pp. 355-357.
- 38) A. Patroni, Los trabajadores en la Argentina, en J. Paez, El conventillo, Buenos Aires, CEDAL, 1970, pp.25-26.

- 39) J. Paéz, Ob. Cit., p. 31.
- 40) Boletín de la Unión Industrial Argentina, Año VII, N° 319,
Buenos Aires, 1-5-1895, p. 22; Boletín Unión Industrial Argen-
tina, Año XVIII, N° 427, Buenos Aires, 15-1-1904, pp.5-7; Bo-
letín Unión Industrial Argentina, Año XXVI, N° 522, Buenos Ai-
res, 15-6-1912, p. 46.

* * *